

AÑON

ERO)

ones, 5 y 7.

n camisas de

d de clases y

viaje y dormir.

VEDADES

AÑY

Manuel)

ON, 1

RAL, 29

ALABRA

TOGRAFÍA

IANTE

ON

a artifi-

a de los

tos.

gratis á

alma, 4.

# GENTE



*Madrid 31 de Mayo de 1900.*

*Año 1.*

*Núm. 2.º*



# CONOCIDA



DUQUE DE TAMAMES



# NUESTRA PORTADA



## D. José Ángel Juan de Nepomuceno

*Francisco de Borja, Mesía, Gayoso de los Cobos, Pando, Téllez-Girón, Garro, Bermúdez de Castro, Pinedo, Alfonso, Pimentel, Barco, Alava, Pacheco, Arizcun, Taboada, González Quijano, Téllez-Girón, Godínez de Paz, Aguila y Bracamonte, Luna, Solís, Osorio, Dávila y Maldonado, etc., etc., etc.*

*Duque de Tamames y de Galisteo, Marqués de Campollano y de la Bañeza, Conde de Lariz, Vizconde de los Palacios de la Valduerna, Señor de Altejos Santa Cruz de Pinares Navas de Quejigal Fuente la Piedra Pajarilla y la Golosa, Señor del Paso de la Barca de Buñuel en Navarra, Alférez Mayor de Ubeda, Alcaide perpetuo de la ciudad de Avila, Grande de España Caballero cubierto Gentil Hombre de cámara de S. M., Caballero de la Orden Militar de Santiago, Maestrante de Sevilla, Coronel supernumerario del Batallón 2.º de Ligeros de la Habana, Gran Collar de la Insigne Orden de San Jorge, Gran Cruz de Carlos III, de Francisco José de Austria y del Medjidié de Turquía, Diputado á Cortes, Ex Gobernador de Madrid, etc., etc.*

Al penetrar en la suntuosa morada del duque de Tamames puede el artista creer que alcanza, por su buena estrella, el delicioso cumplimiento de un mágico ensueño; allí verá reunidos, con exquisito gusto y muy inteligente selección, preciosos objetos de arte; fueron dejando las épocas sucesivas de nuestra historia huellas admirables en aquella antigua y nobilísima casa; marcó con bellezas de esplendor la sabia sionología heráldica sus artísticas significaciones; allí muestra la austera y solemne grandeza española sus fases militar y religiosa en ricas espadas y santas enseñas; nuestra celebrada pintura dejó cuadros admirables, tapices bellísimos y primorosos callados y peregrinas colecciones de joyas, medallas, relojes, anillos, porcelanas... fueron tributos de todas las artes nacionales para aquel palacio museo... Pero la joya de más precio, la más española, y con serlo hidalga... es el corazón del noble caballero que en dicha casa os acoge con suma cortesía, llaneza y dignidad.

Prendidas las raíces por su alcurnia en lo más hondo de nuestra historia allá en los tiempos del rey sabio, el corazón del duque palpita manteniendo un veheméntísimo amor á la patria; unió el duque su nombre á otros gloriosos nombres, los de Alba y Stuart, que tan poderosa impresión producirán siempre en las almas católicas, y pocos hombres podrán con más fundados motivos que nuestro ilustre amigo, calificarse de caballeros y cristianos.

Al recibir el collar de San Jorge mereció que una infanta de España le otorgase el acta de aquella fiesta en inspiradísimos versos de arte mayor, y el duque ofrecióse en Inglaterra como representante dignísimo de la nobleza española... saliendo con triunfador resultado el joven duque del escrupuloso y severo juicio de pruebas para obtener puesto en la insigne orden; los testimonios presentados señalaron irrevocablemente la majestad de su abolengo.

Este es el hombre que ofreció su espada para combatir por la patria, ofreció su fortuna, acudió con valentía y generoso desprendimiento á la guerra cuando los sucesos de Melilla... «Yo—dijo por entonces, en carta dirigida á S. M. la reina—no quiero un uniforme más para ir á Palacio. Ya tengo muchos. Yo quiero vestirlo al frente del enemigo hasta que lo sature el olor de la pólvora en servicio de vuestra majestad y de mi patria».

—Admiti—nos dijo no hace muchos días—el concierto político que nos ofrecían las libertades; creí que no le era dado á la aristocracia ni oponerse ni retraerse; mejor aún, creí que la fuerza tradicional que la aristocracia representa sería para todo desatino un refreno, para toda exageración un buen sentido... y que debía de ser en estos como en todos los tiempos fuera, conciencia viva de la historia nacional... pero cuando vi logreros más que políticos, cuando amaños que no he de calificar urdieron convenios indignos... me aparté de todo... limitándome á permanecer retraído, y siempre dispuesto á ofrecer á mi patria mi vida por su honra y por su engrandecimiento.

Estas ó parecidas palabras le oímos.

Hermoso es el corazón del duque de Tamames... Corazón de caballero, corazón de artista, que el duque por artista inspiró al gran poeta Zorrilla una hermosa apología, corazón de católico cristiano... ¡que nunca olvidará el pueblo de Madrid las prodigalidades del duque durante la peste colérica, ni olvidará el tiempo durante el cual, como magistrado inteligente, celoso y discretísimo, desempeñó el gobierno civil de Madrid!

Robusto, varonil, dotado de imaginación viva, cultura rica, que no logra encubrir á pesar de la fuerza de su modestia; afable, sereno, muy gentil en todo, así preside con su destreza y arte en las armas á los esgrimidores, así realiza verdaderas odiseas venatorias, así atiende á la biblioteca y conserva, á la vez que su riqueza, las admirables colecciones artísticas de su casa. Rinde culto leal y fervoroso á la amistad de su Rey... y hasta á la de sus más humildes conciudadanos.

Los voluntarios de Cuba, que le nombraron su coronel, le adoraban. En los Estados Unidos, cuando hubo de acompañar á los Infantes de España, D.<sup>a</sup> Eulalia y D. Antonio, en su viaje á América (porque el duque de Tamames fué nombrado representante del Gobierno), conquistó la estimación y produjo la admiración de aquellos naturales, mercaderes casi todos y hombres de sentido algo obtuso, para comprender que en los esplendores de la aristocracia se condensa, al fin y al cabo, la grandeza moral de un pueblo.

Lástima grande que, así por torpeza de nuestra pluma, no atine ella á condensar en breve espacio la magnitud del asunto, y que sólo á breves y apresurados trazos tenga que apuntar aquellos muy valientes rasgos de una tan animada fisonomía y de una tan noble figura como son la fisonomía y persona del señor duque de Tamames, al cual, con tan gran fineza de trazos y riqueza de colorido, retrató el inspirado poeta Grilo; pero cábenos, sin embargo, la satisfacción de poder condensar en una frase nuestro deseo, repitiendo que la más hermosa y preciada joya que el duque posee es su propio corazón.

Un corazón para su Dios, para su patria y para su Rey.





DUQUESA DE ALBA

Si los sabios filósofos han pensado alguna vez en descubrir el *verbo* del ta-

lento y los moralistas el de la bondad, y el de la belleza los escritores y los aristócratas el de la grandeza, de seguro que no han resuelto el problema, porque no han conocido á la actual duquesa de Alba.

No es posible decir de ella una sola palabra que no sea escrita con pluma impregnada en la admiración.

La grandiosa figura de esta dama, excede á los límites del sueño fantástico que los buenos poetas sienten al producir sus grandes creaciones.

Decir de ella que su amor á las letras es tan grande como su talento, es tan sólo prolongar la sonoridad del eco. Hay que consignar que este amor es en ella una religión fervorosa... un algo al que dedica toda la sublimidad de su espíritu, con la delicadeza del alma noble y la ternura del corazón que posee; pues en aras de su pasión se entrega á la inmensa y plausible tarea de descubrir y ordenar los tesoros históricos de su casa; acude solícita á los llamamientos del

arte, reinando en certámenes literarios, patrocinando exposiciones, adquiriendo obras, propagando ilustración... y todo ello con verdadero derroche de entusiasmo, con facilidad de pródigo, con actividad inagotable, para volver en sus ratos de aislamiento á verter lágrimas de ternura, leyendo páginas que insignes autores compusieron.

Es verdadera artista.

Siente y juzga con la superioridad de gran entendimiento y exquisito gusto.

Así todas sus cualidades personales se exteriorizan en ella con un sello especialísimo de gran tono, naturalidad é inagotable benevolencia, que se percibe claro y distinto en todos los actos de su vida.

Dotada de esa sencillez encantadora que sólo poseen las flores ó los pájaros, todo lo acomoda á su modo de ser y todo la resulta fácil; desde la enorme carga de grandeza que lleva sobre su frente, hasta la más humilde y delicada atención que deba á sus se-

res queridos, á sus iguales, á sus obligados ó á sus inferiores.

Dios la creó en la ilustre casa de los Fernán-Núñez, y el amor hizo á doña Rosario Falcó Osorio d'Abda y Gutiérrez de los Ríos, duquesa

de Berwick, de Liria y de Alba, en cuya señorial mansión respira el ambiente de gratitud que sus magnánimos desprendimientos hacen sentir y llegan hasta ella las bendiciones de innumerables favorecidos á inundar su corazón y su alma con el contento que produce la esplendidez bien entendida.

Amable y seductora por su trato, elegantísima por sus *toilettes* y sencillamente hermosa, todas las virtudes de las grandes señoras, se manifiestan en ella llevadas por la mano de la modestia, la sabiduría y la caridad.

Y si la fotografía supiera retener en un cristal la imagen de los sentimientos, el acento de la voz y los deseos de la inteligencia, poniendo á la duquesa de Alba delante de una cámara oscura, se obtendría el cliché de mayor admiración: *La sublime caridad, rodeada de exquisitas palabras de consuelo y sobre fondo de vehementes anhelos de que todo en el mundo fuera feliz.*

¡Dichosos los que hemos logrado vencer en gigantesca lucha con su modestia, para que GENTE CONOCIDA ofrezca á sus lectores tan hermosa joya en la galería de damas!...

A. CONDE.





*La verdad en su punto.—La Familia Real española.—Cotillón en las habitaciones de S. A. R. la Infanta doña Isabel. Visita regia.—Capítulo de bodas.—Nuevo Comendador mayor de Montalbán.*

El rayo de luz blanca al atravesar un prisma se refracta presentándose á la mirada del observador como hermosa catarata de luces de colores que se adorna con todos los del iris. La verdad, al cruzar las antesalas de los regios alcázares, se transforma también para abigarrarse, unas veces con tintas tan vistosas como falsas, y para dejar otras entre alfombras y cortinajes los jirones de su blanca vestidura. Pero la luz descompuesta, recogida por otro prisma vuelve á ser blanca, y la verdad puede ser despojada del ropaje con que se disfraza y reintegrada en su pureza primitiva si hay quien sepa hacerlo. Decimos esto, porque encerrados los monarcas en la confinada atmósfera de sus palacios, oyen ahogados los latidos de la conciencia pública, del mismo modo que á ésta se le escapan detalles importantes para juzgar de las virtudes de sus reyes. ¡Y el caso es que el trato es el que engendra simpatías! Pocas familias reinantes presentarán mayor interés que la que ocupa en la actualidad el trono de San Fernando. ¡Una madre cariñosa y sólidamente cristiana, atendiendo con igual solicitud al gobierno de la nación que Dios confió á sus manos, que á inculcar en el alma de sus hijos el amor á la fe católica y á la española tierra, presenta un cuadro tan lleno de vida como de interés y de ternura! Y esa familia ha nacido en nuestro suelo y ha respirado el aire que nuestro sol caldea y siente latir en sus venas todo el vigor de una juventud soñadora. Por eso no es de extrañar que SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la Infanta María Teresa, sintiendo los apremios de los años juveniles, que piden lo que es suyo, desearan bailar un cotillón.

En nuestra Crónica anterior dijimos que la Familia Real pensó asistir á la fiesta aristocrática del palacio de Portugalete, y que los desagradables sucesos de Barcelona hicieron desistir de su propósito á S. M. la Reina. Contrariadas dejó tal resolución á SS. AA. RR., y no resignándose á quedar al fin sin su deseado cotillón, pidieron á su augusta madre que lo celebrase en Palacio. Las dificultades que esto ofrece inclinaron á la regia dama á la negativa y malparados hubieran quedado los deseos de la Princesa de Asturias y de la Infanta María Teresa, á no haber mediado S. A. R. la Infanta Isabel, para cuyo espíritu ampliamente conciliador no hay dificultades irresolubles ni obstáculos insuperables. La solución fué tan rápida como acertada. Se celebraba el cotillón en las habitaciones de S. A. R. la Infanta doña Isabel, invitando á un número relativamente corto de personas, y asunto concluido. Así se hizo, y para el 22 se cursaron las invitaciones. La fiesta se celebró con todo el esplendor que el caso requería, y no hemos de entrar en sus detalles, porque la prensa los dió oportunamente.

Conocedora la Real Familia de cuanto interesa la comunicación entre los reyes y sus súbditos, por humildes que éstos sean, ha visitado esta semana la Exposición organizada por el Círculo Católico Obrero, establecido en la calle de Leganitos, con objetos contruidos por los socios de dicho Círculo.

La Exposición ocupa, además de varios pequeños departamentos, una amplia nave, bajo la cual se ven objetos de índole muy diversas, desde escobas y alpargatas hasta muebles de exquisito gusto y gran valor,

Los Reyes llegaron al Círculo á las cuatro y media.

S. M. vestía falda negra y cuerpo gris; el Rey, traje marinero, y la Princesa é Infanta María Teresa, cuerpos color eminecia y faldas negras.

Con la Familia Real iban la condesa de Sástago, la duquesa de San Carlos y el duque de Sotomayor.

En el vestíbulo de la Exposición esperaban á los augustos visitantes el obispo de Madrid-Alcalá; los ministros de Instrucción pública, Gracia y Justicia y Guerra; el gobernador de Madrid y los señores Ugarte, marqueses del Socorro y de la Solana, barón de Horteiga, Padre Mir y otros.

Al entrar en el amplio local los Reyes, un obrero del Círculo, fotógrafo, sacó una instantánea, recorriendo después SS. MM. y AA. todas las secciones, deteniéndose en cada una y hablando con casi todos los obreros expositores.

La Reina adquirió dos magníficas bandejas de plata repujada.

El orfeón de San José y la orquesta de guitarras y bandurrias interpretaron varios números de su repertorio, quedando la Real Familia complacidísima, tanto de la parte musical como del aspecto brillante que presentaba la Exposición, adornada con mucho gusto, con numerosas plantas tropicales, banderas nacionales y panoplias con artefactos de las diversas industrias manufactureras.

La visita duró más de dos horas.

A la salida del Círculo, los Reyes fueron ovacionados por el numeroso público que se fué reuniendo en frente del edificio en donde está instalado el floreciente Círculo Católico Obrero, en el que reciben instrucción numerosos artífices.

Hablé en el capítulo de bodas de mi Crónica anterior del próximo enlace de la señorita María Victoria O'Donnell y Vargas, hija de los duques de Tetuán, con D. Guillermo Kerpatrick, ofreciendo dar detalles de enlace tan aristocrático. En cariñosa entrevista que el excelentísimo señor duque de Tetuán me ha dispensado, he podido enterarme del carácter enteramente familiar que la solemnidad reviste, lo que me hace ser parco para no ser indiscreto.

La anunciada boda se celebró el 30 en la capilla particular del señor obispo de Sión, siendo madrina la madre del novio, padrino el señor duque de Tetuán, y testigo por parte de la novia su tío el general Muñoz Vargas y su hermano D. Juan O'Donnell, y por la del novio el marqués de Valdeiglesias y el senador del reino D. Santos Guzmán.

De otro enlace aristocrático he de hacerme cargo detallándolo oportunamente, y es el que se ha de celebrar el 21 de Junio próximo entre la señorita Margarita de Abarca y López de Calle con D. Alfonso de Valderrábano y Dusmet, primogénito del marqués de Clara-monte.

Para poner fin á esta sucinta Crónica, réstame decir que en breve el Capítulo de la Orden Militar de Santiago se reunirá para dar posesión del cargo de Comendador mayor de Montalbán al excelentísimo señor duque de Tamames.

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ SUÁREZ.



# CUENTOS



## EL AMOR IDEAL

.....  
—¿Ves? La explicación ha sido amarga y difícil, pero nos ha salvado. La mentira, como producto de la maldad, es fácil y lisonjera. No ser sinceros nunca, cueste lo que cueste, es la divisa de los mortales, la divisa que hasta hoy hemos ostentado nosotros. Por evitarnos este momento de sinceridad hemos fingido dos años un amor que no sentíamos, y que seguiríamos fingiendo de por vida, si las circunstancias, eternas reguladoras de nuestros actos, no hubieran dispuesto esta redentora entrevista. Y en verdad que nuestro proceder no tiene nada de extraordinario... tal vez por eso nos lo parece... nosotros somos novios... ¿Tú sabes cómo y por qué somos novios?

—No sé, no recuerdo.

—Yo tampoco. Pero, en fin, somos novios. Pasamos dos años haciendo como que nos queremos mucho, vanagloriándonos del mutuo engaño, hasta que un día tú me dices que no me amas. Te contesto lo mismo, y en vez de alegrarnos por haber recobrado nuestra libertad moral, nos entristecemos. ¿Verdad que es raro?

—La sociedad impone muchos sacrificios. Separarnos ahora, así, sin causa justificada, sería dar un escándalo... quedaríamos en situación poco airosa...

—Sí, es cierto. Pero nuestras relaciones no pueden proseguir, la anunciada boda no debe llegar a ser un hecho. Cometeríamos un crimen de lesa espírita.

—Sin embargo...

—No, Matilde; la sociedad no tiene el derecho de hacernos desgraciados. Tú, como todas las mujeres, sueñas con un hombre ideal que no has encontrado todavía, ni tal vez encuentres nunca. Yo, como todos los hombres, sueño también con una mujer que tampoco he encontrado. Al comenzar nuestros mentidos amores, creíste, sin duda, que era yo la encarnación del tipo que creó tu fantasía; la desilusión no se hizo esperar; viste en mí un hombre como todos los demás, y... seguiste soñando. No lo niegues. ¿Para qué? Si es la verdad. Yo, perdóname que sea más sincero, sufrí el mismo desencanto. Y no es que

mi mujer, la que nació de un delirio de mi mente, te aventaje en hermosura. Sus ojos no son ni más grandes ni más bonitos que los tuyos; pero su melancólica mirada tiene la sublimidad poética de lo inmaterial; su voz no supera a la tuya en frescura y armonía; pero me agrada más porque es mi imaginación la que habla. ¡Ah! ¡Si yo pudiera trasladar al papel estos monólogos de mi imaginación, tal y como ella los dice, sería el mejor literato del mundo! Pero esto es imposible; la razón, en su afán de sujetarlo todo a reglas, bastardea las



más admirables locuras... ¡Pretender sujetar a reglas a la eterna soñadora! ¡Ya ves si es vanidosa la razón! En fin a qué en-

tristecemos más con estas consideraciones. Nosotros ya únicamente somos lo que hemos debido ser siempre: dos buenos amigos. Dedicuémonos a buscar cada uno su ideal...

—Sí, sí, tienes razón. ¿Pero lo encontraremos?... Seguramente no. Y entonces...

—Mejor. ¡Una ilusión eterna!

—¡Y un desengaño menos!

JULIO POVEDA



## LO QUE VALE UN MARIDO

(BOSQUEJO)

I

JULIA.—Mira, mira, mamá, qué animado está el paseo esta tarde...

DOÑA CARLOTA.—Bueno, déjalo.

JULIA.—Mira, mira cuántos coches... Mira, mira aquel que pasa frente al nuestro...

DOÑA CARLOTA.—Bueno, déjalo.

JULIA.—Mira, mira ese militar cómo hace galopar su caballo...

DOÑA CARLOTA.—Bueno, déjalo.

JULIA.—Mira, mira, si es Arturo... ¡Y yo que no le había conocido!... Nos saluda, mira, mira...

DOÑA CARLOTA.—Mira, mira, ¡déjame en paz!

JULIA.—Tú, Rosalía, contéstale, mujer.

ROSALÍA.—¡Qué me importa!...

JULIA.—Jesús; vaya un geniecito que traéis esta tarde... A mamá le hablo y no me contesta; tú te enfadas... ¿Qué os pasa?...

DOÑA CARLOTA. }  
ROSALÍA. } —¡Nada!

JULIA.—¡Ah, vamos!... Ha habido conferencia secreta... ¡Me lo figuraba!...

ROSALÍA.—¿Verdad que no, mamá?

JULIA.—¿Verdad que sí?... ¿Verdad que Rosalía está de mal humor porque no la permites tener relaciones con Arturo?... Y muy bien que haces, ¡bonito porvenir!...

ROSALÍA.—¿Qué sabes tú, chiquilla?

JULIA.—Vaya si lo sé... Un capitancito... ¡y como están los tiempos!...

ROSALÍA.—Sí, pues mira que los tiempos están para quedarse soltera...

JULIA.—¡Otro caerá!... Y, sobre todo, más vale estar soltera que mal casada.

ROSALÍA.—¡Tú hablas así porque no tienes novio!...

DOÑA CARLOTA.—¡Vamos!... Tiene razón Julia, ¿lo ves?...

JULIA.—¿Luego acerté?... ¿Luego se trata de prohibir esas relaciones?...

ROSALÍA.—¡De prohibir, no!... ¿Verdad que no?

DOÑA CARLOTA.—Se trata de lo que se trata... Arturo, aunque no es rico, es un buen muchacho... He aconsejado á tu hermana, como debe hacer una madre... Ahora, si ella se empeña... Pero que lo piense bien... La fortuna de Arturo no da para lujos... ¡Adiós brillantes, adiós teatros y adiós coche!...

ROSALÍA.—Después de todo...

JULIA.—¡Qué tonta!... ¡Perderlo todo!... ¡Y en particular el coche!... Con lo que viste el tener coche...

ROSALÍA.—Viste tanto como estar casada.

JULIA.—¡Con lo que envidian todas las muchachas un coche!...

ROSALÍA.—Sí, ¡que no envidian lo mismo un marido!

DOÑA CARLOTA.—Yo ya he dicho que lo piense bien: ó coche... ó marido...

\* \*

Y el lacayo, un filósofo de caballerizas, que disimuladamente iba escuchando la conversación de las señoras, guiñó con picardía el ojo derecho, y murmuró al oído del cochero:

—Antes de casarse, un marido vale tanto como un coche.

II

«Queridísima hermana: ¡No sabes lo feliz que soy!... Me parece que fué ayer el día de mi boda, y, sin embargo, han pasado ya un mes y siete días.

Arturo es el mejor de los maridos. Tan bueno, tan cariñoso... Cuando pienso que mamá no veía bien mi matrimonio porque no es rico... ¡Qué me importan á mí todas las riquezas del mundo, si soy feliz, muy feliz...

Como me haces la *preguntita reservada*, te escribo á ti y no á mamá.

Si él es tan bueno como mi Arturo, cástate cuanto antes... ¡aunque te quedes sin coche para toda la vida!

¿Te acuerdas de aquella tarde de paseo en que tanto hablamos del coche? Risa me da el pensarlo... ¡Como si el coche fuera toda nuestra felicidad!

¡Quisiera tener ahora no uno, sino cien coches para sacrificarlos todos por mi Arturo... ¡Por mi Arturo!»

\* \*

La doncella no pudo leer más porque Julia entró en el tocador á recoger la olvidada carta de su hermana. Pero la bastó para dar cuenta á toda la servidumbre de la felicidad de la señorita Rosalía.

El lacayo, guiñando nuevamente el ojo derecho, como siempre que se sentía dominado por sus filosofías, no pudo menos de decir:

—De recién casados un marido vale mucho más que un coche.

III

Todos sabemos que un año natural tiene trescientos sesenta y cinco días; pero ninguno sabe cuántos tiene un año de felicidad, porque nadie ha sido *absolutamente* feliz un año entero.

Rosalía no había de ser privilegiada, y, por tanto, transcurrido que fué el año incompleto de su dicha, echó de ver que todas sus ilusiones y todas sus alegrías habían huído para siempre, dejando á su alrededor una atmósfera sofocante saturada con toda la abrumadora prosa de un matrimonio vulgar; querer hoy, querer mañana, querer siempre, pero querer, y acaso ser querida constantemente del mismo modo, querer y ser querida... ¡por costumbre!

Y entonces fué cuando apareció en su imaginación su aún no lejana vida de soltera; entonces cuando vió, como en un sueño dulcísimo, y del cual no hubiera querido despertar, todo su lujo antiguo, todo lo que había brillado en un mundo lleno de luz y de aromas que ya seguramente no se acordaría de ella, y en el cual, sin embargo, ella todavía pensaba; entonces fué cuando recordó, con toda la tristeza con que se piensa en lo que ha sido y ya no volverá á ser jamás, en aquellas hermosas tardes de paseo... ¡en aquel coche!...

\* \*

¡Oh! ¡si el lacayo filósofo adivinara por cualquier medio los pensamientos de la que fué su señorita, cómo guiñaría el ojo derecho al mismo tiempo que diría:

—Al año de matrimonio, un marido vale menos, mucho menos, que un coche.

PEDRO SABAU.



# Album de "Gente Conocida"

¡ Nada respeté los eternos  
 Ni regis puestas ni sagradas leyes;  
 En piez gacaron espangeras grises  
 Dó la voz del trúbano romana.  
 No yá del triunfador para gloria van  
 Siguen el carrí doménados reyes,  
 Ni de Clitumno los hermgos buyes,  
 En la propia triumphal marchan al ana.  
 Como nubes, cual sombras, como naves,  
 Pasaron ley, glorias, grandera....  
 Solo una cruz se alzó sobre tal ruina  
 Dime, si en tan qd sus destinos sabes,  
 ¿ Será de Roma la futura altera,  
 Humana gloria o majestad divina?

Ms. Mendez y Pelgo

Manuel Landry  
 y Band

(De los Cantares)

Audiencia da la fortuna,  
 pero el que acude a su audiencia  
 tiene que dejarse mucho,  
 porque es muy baja la puerta.

Diciendo está el cigarro  
 lo que es la vida,  
 fuego de unos instantes,  
 humo y cenizas.

Forman la muerte y la desmemoria  
 en el alma un comentario,  
 con nichos donde el olvido  
 va enterrando los recuerdos.

De jorobas del cuerpo  
 todos se burlan,  
 ¿quién habrá que en el cloro  
 no lleve alguna?

La casa de mi vecino  
 dos puertas tiene a dos calles,  
 cuando el hambre entra por una,  
 por otra la virtud sale.

Antonia Ruiz

Aguilera



Lo que me sucede a mí  
 Tiene muchísima gracia,  
 por fuera, me que me,  
 por dentro, sobra que sobra

Dim. Taborda

Kat



- Si llegase a imperar  
 como reina y señora del  
 mundo la Mentira, ¿dónde  
 se refugiaría la última  
 verdad?

- En la Prensa.

- Y si, por el contrario,  
 llegase el venturoso,  
 total y omnipotente rei-  
 nado de la Verdad, ¿dónde  
 se refugiaría la última  
 mentira?

- En la Prensa también.

Mariano  
 de Carvajal





# EXCMO. SR. D. JAIME GARDONA Y TUR

OBISPO DE SIÓN

PROCAPELLAN MAYOR DE PALACIO, PROVICARIO GENERAL DEL EJERCITO Y DE LA ARMADA

El moderno apologista Hettinger exclama: «Yo no puedo menos de decir que una de las cosas que me encantan en el carácter de Jesús es, no solamente la dulzura de sus costumbres y su sencillez, sino su amabilidad, su gracia, y aun su elegancia»; pues bien, decimos nosotros, aquella penetrante amabilidad, aquella atrayente gracia, aquella elegancia suprema, se manifiestan en la sublime grandeza de concepto, en la exquisita dulzura de lenguaje del sermón de la montaña.

Allí, en aquella montaña, se abrió el manantial de purísima y deleitosa elocuencia en que han de beber cuantos aspiren a lograr el don admirable de la oratoria cristiana.

No se trata por el discurso cristiano del mañoso empleo de aguda dialéctica para la estimación y aprecio de encontrados intereses, no así de enfurecer al guerrero embriagándolo y cegándolo para que se lance a la pelea. Un estilo hábil es un modo artificioso; un lenguaje violento revela malignidad de intenciones. Tanto más cerca creo estar de la suprema verdad de nuestro Señor Jesucristo, cuanto más dulce, claro, sencillo es el libro que tenga ante mis ojos ó sea el discurso á que atiendan mis oídos.

La característica cualidad del señor Obispo de Sión como orador sagrado es la sencillez dulcísima de sus sermones; ella es fruto de caridad cristiana. Hállase una exquisita elegancia en su lenguaje, un fervor espontáneo, una firmeza tranquila, una dicción facilísima y luego un abundante caudal de enseñanzas. De este orador dice un crítico distinguido: «No es el orador que se predica á sí mismo; no es el literato que en períodos rebuscados hace alarde de sus aptitudes; no es el sabio que procura forzada manifestación de sus conocimientos abrumando con *eruditismo* empalagoso. No; es orador, porque atiende á las circunstancias de lugar, de tiempo y de carácter de las personas que constituyen su auditorio.» Para confirmar las palabras de este crítico, diremos que al cumplir el orador de tal modo su empeño, revela ser un inspirado de Dios. ¿Qué elocuencia es la que previene efectos como en un teatro las decoraciones? ¿Qué oratoria la que se muestra cargada con el pesado bagaje de una pacotilla de citas? ¿Cómo habrá de estimarse discurso elocuente aquel en que se usa estilo enigmático y obscuro, modos que revelan la confusión del juicio?

Al subir el señor Obispo de Sión al púlpito, pronto un astuto observador podrá notar que el prelado ha debido de leer sin duda poco antes de llegar al templo, ó acaba de leer dentro del templo ó está leyendo siempre un maravilloso libro del cual toma sus discursos: La oración.

¡Oh, lo comprendemos; es hombre de oración!

Su fisonomía apacible, entre melancólica y risueña, lo mesurado de su paso, lo noble y sencillo de su ademán, la

seráfica unción que irradia en sus ojos hacen ya el portentoso exordio de su discurso.

Habla luego con mansedumbre, descorre rápidamente el velo de toda duda que pudiera no hacer desde luego comprensible el sentido del tema, y con llaneza y vigor hace la proposición del asunto; después la abundancia es profusa, la emoción sincera, va mostrando en su discurso los aspectos que la idea puede ofrecer, las fases todas del pensamiento, y una vivacidad nunca desordenada y siempre *colorista* y una cultura extensa sirven lujosamente á la severa y sencillísima exposición de la doctrina. La gracia peculiar de este orador está en la vehemencia de su piedad y en la delicadeza de su

cortesía. ¿Cortesía dije? No borro la palabra; cortesía es una de las hijas predilectas de la caridad cristiana, según Drumont.

Ha contribuido poderosamente este observador al renacimiento de la elocuencia sagrada en España, que cuenta ya con ilustres predicadores, entre los cuales él ocupa una alta jerarquía.

Cuando el gran Clemente, San Clemente Romano, se disponía á marchar á Egipto para consultar á los hierofantes y á los filósofos vaticinadores, detiénese ante un corrillo de gente en una plaza de Roma, y oye al apóstol Bernabé y se hace discípulo del vangelicador.

«Comprendía yo — dice San Clemente — desde luego, que en aquel hombre nada había del arte de la dialéctica, sino que exponía sencillamente y sin ningún artificio lo que había visto u oído del mismo hijo de Dios.»

Lejos nosotros de afirmar que la mucha ciencia, la erudición galana, sean estorbos del orador, de ciencia es rico, de erudición no escaso, el señor Obispo de Sión. Tampoco

la Iglesia — maestra de las artes —, coarta el vuelo poderoso de las imaginaciones geniales. Rica imaginación posee el señor Obispo de Sión; pero ante todo y sobre todo él muestra que los discípulos de Jesús en la claridad, en la sencilla galanura, en la bondad suprema de Jesús se inspiran.

Mucho dijo el P. Isla, mucho malo de los sabios é ignorantes; pero confesemos que á veces en un decir precioso ó sobrio, y hasta tosco, puede como entre abrojos ocultarse la flor del Evangelio de suavísimo aroma, y que pulidos y altisonantes oradores podrían embriagarnos y aturdirnos con perfumes mundanos.

Por ser sinceramente evangélico el señor Obispo de Sión, es elocuentsísimo, y gran observador y profundo psicólogo, y acerca de este punto conviene copiar lo dicho por un publicista á que en este artículo hemos hecho referencia: «Si se publicasen todas las producciones de este orador constituirían una serie numerosa de abultados volúmenes, arsenal





quisimo de conocimientos, por ella la figura de P. Cardona se agigantaría de un modo notable bajo un aspecto en que no es conocido por todos, como psicólogo. Los estudios que él hace del alma humana son admirables y *suyos*; hay allí notables cosas hijas de su observación y de una meditación muy detenida. Pero por desgracia es muy poco lo que ha escrito el P. Cardona, y no creemos que haya de dejar á la posteridad su legado tan precioso, y que pudo haber sido una gloria para el púlpito español.»

Hace poco menos de un año celebraba todo el pueblo de Ibiza y el pueblo mallorquín, con extraordinario regocijo, la llegada del Excmo. Sr. D. Jaime Cardona y Tur á aquellas islas. El Prelado es hijo de Ibiza y amante con vehemencia de sus paisanos, compitiendo en esto con el pueblo de Madrid. Primer alumno de la escuela de su señor padre, ilustrado maestro de la ciudad de Ibiza, el Sr. Cardona fué bien pronto estudiante, y luego profesor del seminario conciliar... ¡á los quince años!, y hubieron de ordenarle de tonsura y menores... para que pudiera vestir hábito talar que le diese *representación* ante sus discípulos. Reveló ya por entonces los asombrosos resultados de su aplicación, conquistando nota de *meritísimo* (nota que ganó siempre), y publicando hermosísimos trabajos literarios... A los veinticuatro años fué ordenado sacerdote en Santa María de la Almudena de Madrid.

¿Cuándo, cómo, por qué empezó á predicar el señor Cardona en Madrid? Cuando no lo esperaba, cuando no se hallaba preparado... Hubo de subir al púlpito, por efecto de una coincidencia casual y extraña, para predicar en una solemne fiesta que se celebraba en la del Real Colegio y Patronato de Loretó... Su improvisación fué admirable; desde aquel momento conquistó la estimación, y no tardó en ser muy querido y muy venerado por el pueblo de Madrid.

En 1892 fué preconizado Obispo de Sió; noticia que llenó de júbilo á los madrileños. Francia mostró su gratitud al afamado orador, por el discurso que éste pronunció en las honras fúnebres celebradas en Madrid por las víctimas del incendio del Bazar de la Caridad, otorgándole la Excmunidad de la Legión de Honor. Le fué otorgada también la gran cruz de Francisco de Nápoles, entre otras muchas condecoraciones. Como hombre de administración y gobierno, es celebrado por su tino y su acierto... Como escritor, es pulido y elegante... Mas la fisonomía revelante de este Prelado, es la del orador religioso... De inspiración brillante, dicción fácil y correcta, inteligencia serena y corazón piadoso. Es orador, y orador siempre... «¿Qué halláis de extraordinario en lo que os digo?» preguntaba á su auditorio el gran O'Donnell...

—Que nos lo sabes decir—le contestaban.

Preguntado Martos cierto día, por qué usaba el tono oratorio hasta en su más familiar conversación, contestaba: *El orador ha de serlo siempre, en todos los momentos del día.*

El Sr. Cardona, según afirman cuantos tienen el gusto de tratarlo, es amensísimo, fácil, galano, elocuente siempre, hasta en sus más íntimas pláticas familiares.

Como hombre, es modestísimo, y, como orador sagrado, nunca olvidó aquellas hermosas palabras de San Agustín en sus soliloquios:

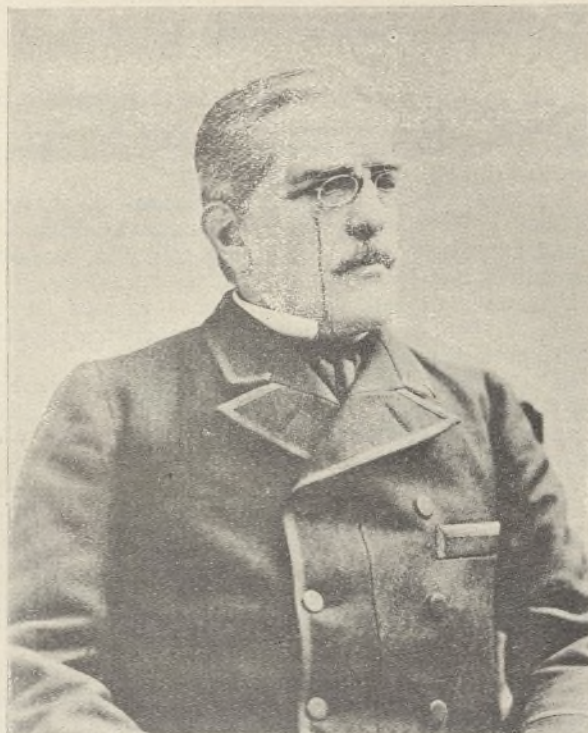
«El hombre que por vuestro don quiere ser hondo y buscar en él, no vuestra gloria, sino la suya, aunque sea alabado de los hombres por vuestro don, de *Vos* es vituperado y reprendido; porque con vuestro don buscó su gloria y no la vuestra.»

JOSE ZAONERO

## IMPROVISADA

Por cuestión de negra honrilla  
me conviene demostrar  
que, escribir una quintilla,  
es la cosa más sencilla  
que se puede imaginar.

LEOPOLDO CANO



*Juan Valera*

En la solemnidad que, muy pocos días hace, tuvo lugar en la Academia Española, el señor conde de Casa Valencia hubo de leer el notable discurso de D. Juan Valera, vista la imposibilidad en que para hacerlo se encontraba el insigne autor de *Pepita Jiménez* por el mal estado de su vista.

Tal vez el avaro entendimiento quiera para sí solo la vitalidad, ausente de sus ya medio apagados ojos, que tantas maravillas ofrecieron á aquél para sus brillantes concepciones, y á los que tan mágicos destellos de su talento prodigioso han asomado.

Sólo por un estimabilísimo diferimiento de su bondad hacia nosotros, pueden los lectores de GENTE CONOCIDA contemplar al pie del retrato la firma de trazos desiguales y casi infantiles, del cultísimo escritor, cuya luz intelectual parece brillar con más esplendentes fulgores al huir la de sus ojos.

De tan grande y plástico relieve es su figura; se destaca con tal lirio y gentileza, que nada de nuevo podemos ofrecer al intentar bosquejarle en estas líneas.

Filósofo, sus *Estudios críticos* le acreditan de profundo, y, lo que mayor realce presta al científico, de ingenuo y sencillo, cualidad más digna de estimación en tiempos como aquellos en que aparecieron sus *Estudios*, cuando lo enrevesado de los conceptos y las logomaquias ininteligibles, cautivaban á casi todas las inteligencias.

De político sutil, y pensador que se cierne en las alturas, sin dejarse mecer por las pasioncillas de abajo, testifican entre mil otras, aquellas sus hermosas frases: «El progreso será siempre mezquino, porque nunca podrá satisfacer el anhelo de felicidad del alma, la cual tiene que creer, valiéndose de la fe ó fingir con la imaginación, una esfera más elevada y serena donde se cumplen sus destinos y se aquiete su voluntad y se realicen sus esperanzas.»

El voto unánime de propios y extraños, le ha colocado en primera fila como novelista, por su acierto en la elección y su maestría en el desenvolvimiento de los asuntos, por el vigor de su pensamiento, lo pulcro y atildado de la dicción, la galanura de frase y la manera inimitable de pintar situaciones escabrosas y difíciles.

Crítico sagacísimo muy pocos ó nadie le aventaja; su musa satírica y retozona, tiene una ironía suave, pero punzante, fina, pero que sabe penetrar hasta el fondo.

Como escritor castizo, correctísimo; como estilista incomparable, su elegancia y donosura recuerdan las de nuestros primeros hablistas.



## FANTASÍA MARÍTIMA

Eran ya transcurridos muchísimos años desde que un afortunado español de altas dotes y patrióticos proyectos, había aceptado el empeño noble de reorganizar los fundamentos del poder naval de su patria.

Tocábanse ya los provechosos resultados de tan meritoria obra y florecían las industrias navales, utilizando la abundante materia prima del propio país, y expulsando del mercado interior los productos similares extranjeros.

Numerosos transatlánticos y buenos vapores de carga monopolizaban, casi totalmente, bajo pabellón nacional, el tráfico entre España y la América latina.

Cuba y Puerto Rico, á pesar de los esfuerzos americanizadores de los yanquis, conservaban inmutables el espíritu y el idioma de la vigorosa raza que descubrió, pobló y civilizó aquellas preciadas joyas del mar Caribe.

Filipinas, más española aún que en los tiempos de Don Simón de Anda, gozaba tranquila una amplísima autonomía á modo de independencia protegida que la ponía á cubierto del jingoísmo japonés, y enviaba su juventud á educarse en nuestros Centros docentes, tan bien reputados desde el punto de vista científico, como los más notables del mundo.

La potencialidad y la firmeza del elemento naval mercantil español, traía á la memoria con gozosa satisfacción de amor propio la edad de oro de la marina ibérica, de aquella que cronológicamente sigue á la del descubrimiento de las Indias.

La población de España había ascendido á más de *cuarenta millones* de habitantes, señalándose su mayor densidad en las costas, como consecuencia inmediata de una política naval seguida con fe y perseverancia durante muchos años.

Barcelona, la marítima, competía con Marsella. Valencia, Alicante y Málaga alcanzaban en el Mediterráneo casi tanta importancia como Amsterdam, Rotterdam y Hamburgo, en el mar del Norte. Cádiz, el antiguo emporio del comercio fenicio, no cesaba de construir sobre los fondos de su anchurosa bahía muelles y dársenas para recibir, cargar y descargar los productos que procedentes de toda Europa llegaban para ser exportados á lo que fué Imperio de Marruecos en tiempos ya remotos.

Los pescadores cántabros, emulando las energías inagotables que sus antepasados desarrollaron en los Bancos de Terranova, acudían por millares todos los años á los mares de Islandia y de las islas Féroé y proveían con su honrada laboriosidad á la enorme importación del muchísimo abadejo que España consume y por el que en tiempos pasados pagaba al extranjero 30 millones de pesetas anuales.

Por conveniencias internacionales, Gibraltar había sido reintegrado á España y ésta ocupaba como soberana todo el Mogreb, á excepción de Tánger, donde izaba su bandera la antiguamente muy poderosa Albión, mientras que Francia extendía su gobierno argelino hasta el Sudán, después de haberse incorporado definitivamente Túnez, é Italia realizaba idéntica expansión por Trípoli, en el Africa septentrional.

La riqueza de la Península Ibérica progresaba en proporciones tales, que sus industrias y su comercio eran solicitados en todas partes con verdadero interés. La marina mercante española, por su número y calidad, ocupaba ya uno de los primeros lugares entre las del resto del mundo, y poderosas escuadras navegando por todos los mares del globo protegían los intereses comerciales y los súbditos de la potente nación ibera.

Y esta maravillosísima transformación, y este cambio tan portentoso y este tan real engrandecimiento, tuvo su origen en una positiva idea, amparada en los comienzos por un hombre de verdadero carácter, encarnado en la política naval del país y continuada luego sin desviaciones por los que le sucedieron en el gobierno del pueblo.

Madrid y Mayo del año 2000.

JUAN PASTORIN.  
Capitán de navío.

## LA GRAN CRUZ

Era noche de espléndida fiesta en la regia ostentosa mansión, y allí un mundo de grandes y chicos daba al baile indecible esplendor. Uno había entre todos, cargado con el peso de tanto blasón, que encorvado al andar, parecían tantas glorias robarle vigor. Bandas, cruces y cintas y placas, cuanto el hombre ambicioso soñó, todo junto brillaba en su pecho, y al hallarnos de frente los dos, la pueril multitud comparaba su ostentoso ducal casacón con mi frac, en que ni un punto rojo quebrantaba su negro color. Yo admiraba aquel rico calvario, de su vida famosa expresión; cada placa era un hecho, un recuerdo, un combate, una gloria, un honor. Ya era el premio á batallas ganadas, ya el recuerdo al esfuerzo español, ya el afecto de un rey extranjero, ya la sangre ducal que heredó. Ésta sólo la alcanza el que cuenta cuarenta años de bélico ardor; canta aquélla las glorias eternas con que España á la Francia humilló y ésta, en fin, de eslabones macizos, fué de un rey el ansiado Toisón. Así, al verle pasar á mi lado, sus honores contando iba yo, y él, pausado y temblón y caduco, prez y asombro del regio salón, contemplándome al paso un instante, me miró desdeñoso... y pasó.

Pero á poco á encontrarnos volvimos; yo llevaba al ojal un blasón que no dan los poderes humanos ni lo alcanzan riqueza ó favor. Era blanca y espléndida rosa que furtiva la mano me dió de aquel ser que después he llamado alma mía, en mi hogar casto amor. Y al notar el caduco magnate en mi pecho el feliz galardón, contemplándome al paso un momento... con visible pesar suspiró. ¡Ah! Si entonces trocarse pudieran sus preseas sin fin por mi flor, él tal vez las cambiara gozoso; pero aunque él lo quisiera, ¡yo no!

Años ha que el anciano á la tierra nombre y glorias y huesos volvió; su Toisón va corriendo la Europa, banda y cruces, en ancho montón, á la par de la hacienda lograda, heredero implacable vendió; todo al hoyo insaciable ha caído, humo vano que el viento alejó... Mi gran cruz de la rosa furtiva ¡aún me cuenta secretos de amor!

EUSEBIO BLASCO.



## LA LEYENDA DEL DIAMANTE

Dos gotas de agua filtraban juntas desde el principio del mundo entre las rocas de las azuladas montañas de la China.

Una de ellas se cansaba de horadar, sin descanso, la dura peña, y de caer sobre su árida frente con monótono ruido. Impaciente y fatigada se quejó á *Budha*.

—¿Qué puedo hacer por ti?—la preguntó el dios.

—Transformarme en río—le respondió la gota de agua. Anhele lanzarme á los campos, para que serpenteen mis ondas, fertilizándolos; precipitarme desde lo alto de las cataratas, sostener arcos y puentes gigantescos, sacudir los costados de colosales navíos, y levantar mis olas hasta el cielo.

—Tienes ambición. Y tú—añadió *Budha* dirigiéndose á la otra gota de agua—, ¿qué me pides?

—Nada; apago la sed de la hormiga y refresco el musgo; estoy contenta con mi suerte.

—Tienes paciencia. Se hará como las dos queréis.

Y abriendo á la impaciente gota de agua las quebraduras de la roca la dejó caer por las entrañas del monte hasta un recipiente donde se oía murmurar el agua en un hueco como el de la mano. La gota conoció que iba á ahogarse allí, é imploró de nuevo á *Budha*.

—¡Oh, dios! —le dijo—voy á caer en ese hueco, y moriré antes de llegar á ser río.

—Los ríos se forman con millones de millones de millones de gotas de agua como tú—la dijo *Budha*—; el castigo de los ambiciosos es perecer confundidos en el mar de su propia ambición.

*Budha* subió después á la cima del monte. La otra gota de agua proseguía horadando la piedra, satisfaciendo la sed de la hormiga y refrescando el musgo.

*Budha* la contempló con tiernas miradas.

—Gota perdida y olvidada—la dijo—, gota resignada y paciente, voy á otorgarte la recompensa debida á tu virtud...

Y diciendo y haciendo la convirtió en diamante.

He aquí la historia de esa piedra preciosa.

V. B.

! - - - - - !



La mujer... no lo sé yo  
si es sincera ó fementida;  
sólo mi experiencia halló  
que una mujer me dió vida  
y otra mujer me mató.

JUAN TOMÁS SALVANY.

## SUEÑOS

### I

Bajo el ala amorosa  
del Angel de la Guarda  
duerme el alma inocente  
el venturoso sueño de la infancia.

Imágenes risueñas  
ante sus ojos vagan,  
sin despertarla el roce  
jamás sentido de sus níveas alas.

Y ve campos de flores  
que mece suave el aura,  
y bandadas de pájaros  
de mil colores que en los sauces saltan,

Y contempla gozosa  
la palomita blanca,  
que con arrullos blandos  
tiernas finezas á su amante paga.

Y en un cielo sin nubes,  
el sol puro que irradia  
su luz esplendorosa  
sobre los prados y la azul montaña.

Y cual si fueran notas  
de música acordada,  
oye el trino del ave  
y al corderillo que triscando bala.

Nada triste y medroso  
turba su dulce calma...  
—¡Cuántos encantos tiene  
el venturoso sueño de la infancia!—

### II

Ya no arrulla su sueño  
esa hechicera maga,  
que al candoroso niño  
al propio tiempo que le mece canta.

Cruzan ante sus ojos  
en agitada danza,  
no imágenes risueñas  
con los encantos del pudor veladas,  
sino espectros sombríos  
de mil formas extrañas,  
como jirones sueltos  
de nubes ¡ay! que el huracán desgarrar.

Y ve campos desnudos  
de flores y de plantas,  
sin pájaros que canten  
del fresco sauce en las trenzadas ramas.

Y ve un cielo plumizo  
que tempestad presagia,  
y la luz del relámpago  
que ilumina siniestro la montaña.

Y oye el silbo estridente  
del Aquilón que brama,  
y el crujir de la encina  
que el recio impulso de su soplo arranca.

Y el corazón padece  
tan congojosas ansias,  
cual si el frío contacto  
ya percibiera de la muerte ingrata.

Todo medroso y triste  
lo ve en sueños el alma...  
—¡qué sueño tan distante  
del venturoso sueño de la infancia!—

LEOPOLDO LLORENTE.





# RUMORES

Poveda

Un personaje de la política, se lamentaba á un conocido marqués, afi-

liado á otro partido, de que en una reunión donde se hacían lenguas del talento conque desempeña su importante cargo, se había permitido algunas consideraciones poco lisonjeras para él.

—Perdone, usted, querido; pero eso no ha podido ocurrir, porque yo no he estado en parte alguna donde hablen bien de usted.

\*\*\*

El salón está lleno, en todas las mesas se siguen porfiados partidos, y en los tres grandes corrillos de parlanchines se mantienen animadas conversaciones.

Piquito llega á uno de estos corrillos, lo retorna con sus ojos de mirar impertinente, y se sonríe del modo cínico que á él se le antoja signo de marcada superioridad.

—Piquito, buenas noches... llegas á tiempo—dícele un polluelo...—se habla de Rosario Verño... danos tu opinión.

—Excelente hembrita... dígalo Cecilio.

—¡Mala lengua!

—Oh, soy inexorable... las damas están más obligadas que nosotros á ser correctísimas, y sabido es que Cecilio y Rosario han tenido un momento de muy amorosa confianza.

—Fuerte es eso. Cae usted al decirlo dentro de un dilema terrible—exclamó con voz grave un respetable caballero.

—Veamos. Contestó Piquito frunciendo el entrecejo y atreviéndose á mirar con audacia al noble anciano.

—Si usted no ha visto lo que dice—añadió éste—es un infame, porque tales cosas no pueden darse por ciertas si no las han presenciado nuestros ojos....

—¿Y si lo hubiera visto?—interrogó Piquito.

—En este caso caería sobre usted el ridículo y la vergüenza... que se suele dar á los... resignados testigos ó mansos... encubridores..., ¿me entiende ó no... ca...

No se atrevió á decir caballero...

Además no hubiera podido terminar esta ó la palabra que pretendió decir, porque todos los oyentes aplaudieron con vivo entusiasmo.

\*\*\*

La Sociedad del Fomento de la Esgrima organiza un torneo de espada y sable, al aire libre, para el día 3 de Junio, en los Jardines del Retiro.

Formarán el Jurado que ha de presidir la fiesta los marqueses de Heredia, Villalobos y Portago, el conde de Romanones y los señores teniente coronel Valdés, comandante Sancristóbal, Saint-Aubin, Vital Aza, Werder y Cánovas.

Son muchas las inscripciones verificadas para tan original fiesta.

\*\*\*

Hace varios días se halla expuesta en los escaparates de la importante casa Guesnú, Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle de Sevilla, la exposición de caricaturas debidas al

ingeniosísimo lápiz del eminente caricaturista portugués Leal da Cámara, quien, amante de nuestro pueblo y agradecido á los agasajos que de él ha recibido, expone sus últimos trabajos antes de partir para París, adonde marchará en breve.

Leal da Cámara, que es muy joven, puede compararse con los más distinguidos caricaturistas europeos, tanto por lo ingenioso de la idea como por la originalidad de expresar que tiene en todas sus obras, que muchas veces recuerda el modo de hacer de Gavarnin, aquel inolvidable genio de la caricatura.

De las obras expuestas que merecen especial mención, es sin duda alguna la denominada *Un palco*, graciosísima caricatura al pastel, donde están estudiadas la luz y el color de una manera magistral. Gracias á la amabilidad del autor, reproduciremos en nuestro próximo número esta caricatura para encanto de nuestros lectores, que regularmente nos lo agradecerán. Otra obra que ha de llamar la atención de los inteligentes, es la caricatura de D. Eugenio Sellés, hermosa cabeza de asombroso parecido, donde el caricaturista ha sorprendido el gesto habitual del gran autor dramático, expresado con tal naturalidad, y sin las chocarrerías á que nos tienen acostumbrados la mayor parte de los que á este género se dedican, que por sí sola basta para hacer de Leal da Cámara uno de los reyes de la caricatura personal.

Personalidades importantes de la aristocracia y la política han comprado algunas caricaturas de Leal da Cámara, dando pruebas de su buen gusto al adquirir obras de un género tan en boga hoy en el extranjero.

\*\*\*

Ya se ha repartido el proyecto de estatutos generales de la *Sociedad del Tiro Nacional*, redactado por la Comisión designada en la Asamblea celebrada en el Ateneo el día 16.

Consta de 56 artículos, y nos parece que, por su redacción y acertada separación de conceptos, pocas serán las enmiendas que hayan de oponer los socios al cometido de dicha Comisión.

Sólo resta que los elementos oficiales y las clases pudientes, así como todos los ciudadanos en general, tomen con el calor que merece tan provechosa iniciativa.

Las personalidades que figuran al frente de este pensamiento están dispuestas á todo sacrificio por idea tan patriótica.

Las adhesiones se cuentan por miles, y es de esperar que todos los hombres de bien respondan á tan loable llamamiento.



EXCMO. SR. CONDE DE TORENO  
Director general de Comunicaciones.





Conocida

Sin haber alcanzado el esplendor de los buenos días de la temporada de invierno, la última decena ha sido bastante fecunda en acontecimientos teatrales; como se acercan á marchas forzadas las *imperiosas vacaciones del estío* para algunos teatros, y para los restantes la languidez aneja á la marcha á las playas de la sociedad culta y elegante que les presta animación, han querido despedirse dignamente de la vida que se apaga, lanzando, como el moribundo, destellos brillantes antes de extinguirse.

En la Comedia continúa la Mariani su brillante campaña, cosechando aplausos sin cuento y haciendo verdaderos primores en todas las obras que pone en escena.

*La moglie ideale*, de Marco Praga, es una comedia realista, tan bien construída, con arte tal desarrollada la acción, que siendo como en el fondo viene á ser una sátira punzante y despiadada contra ciertas perversiones del sentimiento en temperamentos gastados, llega en ocasiones á parecer una apoteosis descarada de aquello mismo que satiriza.

Por lo demás, la obra es rebotante de gracia é ingenio y muy agradable en conjunto, si bien algunas escenas resultan de extremada crudeza.

*Zampe di mosca*, de Sardou, es obra digna de la fama de su autor; pero el día de su estreno produjo gran desencanto en gran parte del distinguido público de los miércoles, pareciéndole un tanto arcaica.

Teresa Mariani raya en ella á más altura si cabe que otras veces, por lo mismo que su papel no corresponde al vigor de sus grandes facultades artísticas.

En el Español ha habido durante la decena que acaba de expirar tres conciertos, con una concurrencia selecta y brillante.

Muchos obstáculos hubieron de vencerse para que Tragó, el gran pianista español, se decidiese á tocar nuevamente en público.

Tragó lució en ambos conciertos las relevantes dotes que le adornan, su maestría y buen gusto y su delicadeza incomparable, habiendo sido premiado su trabajo por el público con ovaciones cariñosas y en extremo halagadoras para el virtuoso, que se vió obligado á repetir algunas composiciones del sugestivo programa, y á interpretar otras que no figuraban en él.

También fué agradabilísima la velada del domingo en el mismo teatro, donde lució sus excepcionales aptitudes artista del mérito de María Cuéllar, dominando al público que, desde el primer momento, la llamó á las tablas repetidas veces.

En la Zarzuela hemos tenido el estreno, con buen éxito, de *El pregonero de Riosa*, letra del Sr. Moreno y Gil, y música de Taboada y Caballero.

En la ejecución son muy celebrados, Lucrecia Arana, que canta de modo admirable la romanza de salida, la señorita García y los señores Ruiz de Arana, Guerra y Sigler.

En Romea y para el beneficio del popular actor Enrique Chicote, que fué muy agasajado, se estrenó *La pajarita*, de Flores García, con música de Angel Rubio.

Es una producción de corte fino, diálogo correcto y animado, bien dibujados tipos y una acción interesante.

Se repitieron entre grandes aplausos tres de los cinco números que componen la partitura.

Al éxito contribuyeron el beneficio, y la genial é interesante Loreto Prado, que representó tres tipos con su probada donosura.

## DEL TEATRO ROMEA



Señoritas Emilia García y Emilia Santi.

Esta compañía, según nuestros particulares informes, piensa dar una serie de funciones en el teatro Moderno, de las que suponemos cosecharán grandes aplausos.

En los circos no ha habido otros atractivos nuevos, fuera de la presentación, en el de Colón, del Cricket Polo, jugado en bicicleta por el equipo que dirige el capitán David, y la presentación de dos perros, tan hábilmente amaestrados, que causaron las delicias del público, cantando el dúo de *Cavalleria Rusticana*, y montando en bicicleta.

Para terminar, diremos que el día 1.º del próximo Junio se verificará la corrida de Beneficencia, en que se lidiarán doce toros, ocho de los cuales lucirán moñas regaladas por S. M. la Reina; S. A. la Infanta Doña Isabel; condesa de Romanones; marquesa de Tovar; señora de Dato; condesa de Vilches; Junta de Damas de honor y Mérito, y señoritas de Romero Robledo.

La principal novedad la constituirá la asistencia de S. M. el Rey, que por primera vez presenciara nuestra fiesta nacional.

GONZÁLEZ CARREÑO



haberte enviado á una de las muy retiradas y saludables de nuestras posesiones.

Hicelo por tu provecho.

Presto habrás de comprender que hay diferencias muchas entre los modos del trato cortesano y el trato campesino, cuando es sabido ser otra la costumbre, diverso el trabajo, cuasi opuestas las crianzas y hasta el temperamento, ó dígase el temple y condición de la naturaleza de los hombres de las ciudades y de los hombres campestres. A comprender estas diferencias se dirige ahora mi cuidado, para que por ellas ajustes así tus mandatos, como tus amistades.

No se hallan en los campos amigos bulliciosos y muy parleros que, refinados en las acciones de la cortesía, cuiden de apuntar mucho los saludos y el ademán á una muy ajustada etiqueta y que con sonrisa y halago vistan la perfidia.

Los del campo son toscos y á las veces bruscos y rudos, hombres á los cuales da temor y ata con embarazo la sola presencia de un sujeto principal. Suelen presentarse como mareados desvariando acá y allá la vista, ó bien mirando como por espanto á la tierra y á las puntas de sus zapatonos; diríase que no oyen por tardar en comprender, ó bien porque no comprenden lo que se les dice, resulta cual si fueran sordos. ¡Pobretes! Aun los nobles, nuestros iguales, que hacen la vida del campo, revelan mucho de confusos y de entorpecidos cuando nos ponemos á su trato, por lo menos hasta que se desencogen y logran algún desahogo en la conversación y la confianza.

y en la cual ha de mostrarse como superior, razonable es que use de política previsora y no deje el cuidado de ir conociendo á las gentes que conocerle desean y sobre las que no sólo tiene ya principalía por sangre y riqueza, sino que en tiempo ha de ejercitar un bien administrado gobierno.

Un caballero conozco, Dios no le abandone, que es en todo «demasiado». Del cabo de la altivez pasa al de la demasiada llaneza; apágase en desdén para prestamente encenderse en apasionada amistad; se irrita y luego, luego se ablanda... y siempre prontísimo y extremosísimo en sus mudanzas. Al caballero de que hablo, quisiera le fuesen estos renglones como brida ó como red, con que dirigir su marcha por el mundo, ó en que aprisionar su sobresaltado corazón. Espero que si tú le conoces—cosa no tan fácil—le entregues para su medición mi carta.

La cual termino dándote una noticia que desees y otra que no te será molesto saber. Gaspar, nuestro buen Gaspar, que tanto nos quiere, preparó las cajas que hoy te envío; en una y bien encarnada dentro el hueco forrado de bayeta verde de su estuche, va tu escopeta de caza y en otro fondo que verás, el frasco de cuerno para la pólvora, la bolsita de cuero y malla para los perdigones, con su pocillo de medida de carga, y en fin, el precioso morralete, nuevo, primoroso regalo de tu tío y mi muy amado hermano Vicente María. El señor Vizconde recibió del almirante licencia y vino á abrazarme... ¡Creo que la noticia no te será poco grata! Tu señor tío... el señor Vizconde, me provocó á la esgrima de es-

No de éstos he de hablarte ahora, sino de los inferiores nuestros que sean labriegos.

Una orden pronta y breve los aturde, que sería necio pedir ahí con viveza, como lo haces aquí á nuestros criados de cámara y de antesala, y ahí, como aquí, prudente es omitir reprensión y censura cuando no fueren rigurosamente necesarias. Mándeseles con sencillez, claridad y brevedad y sobre todo con paciente dulzura, y repréndaseles con templanza y muy recargado fundamento.

Si un inferior de los que aquí nos sirven, se dedica á observar nuestro carácter y nuestros actos, sólo juzga bien ó mal, según nuestra destreza y gentileza cortesanas, y los campesinos hacen más estimación de nuestras cristianas virtudes, y así como aquéllos suelen ser astutos, puede hallarse en ocasiones en el campesino malicia suma bajo el capuz de aspereza selvática y tras de la humilde sonrisa con que se nos presentan; por lo tanto, convenga cautela con benevolencia y dignidad con llaneza.

De cuidar es que nuestro rostro, muy habituado á la animosísima diligencia de las expresiones del gesto que acompaña á nuestras palabras en las continuadas pláticas del trato cortesano y así á mirar y á sonreír, acentuando lo que decimos, sea, al tratar nosotros con gente labriega, contenido, porque los hombres, y marcadamente las mujeres de campesinos, graduarán en más de lo que manifieste nuestra fisonomía, la significación de nuestro lenguaje y de nuestras emociones.

Cuando llega el hombre á sociedad que no conoce

pada; hizolo noblemente, y con nuestras espadas de madera hubimos nuestro recreo, que no terminó bien para mí, pues encontré castigo por abandono en que desde hace cumplido un año que no me ocupé mucho de las armas, y puesto que no hay uso ni arte que no exija perseverante ejercicio, toqué pena por culpa.

Tu señor tío habrá de hacerte una visita, y propósitos ya hizo de andurrear por los montes á caza divertida, que suele ser muy deseada por los marinos, bien que para ello carezcan de habilidad, pero tú le servirás de práctico en esos negros y ásperos cerros.

Punto haría, si no tuviese de tomar otro que dejo para rematar ésta, y es, lo referente á tu «demasiada» generosidad, que llega al despilfarro, y quiero, no que la abandones, de cristianos y de caballeros es el ser caritativos y liberales, pero con sensata prevención para que de todo resulte bien, sembrar mercedes sin juicio, antes puede ser causa para favorecer vicios y despertar codicias que causa de beneficencia, antes de envidias que de gratitud. Más no digo, que el pulso no me ayuda y pudiera ser que tu atención se cansare con tan larga sermonata. Saludo con mis respetos al señor Capellán y á nuestro bueno de D. Celedonio; no te olvides de saludar á todos nuestros criados y particularmente á Hipólito, que le encomiendo mucho cuide de los estanques y no me abandone el Monte nuevo.

Recibe mi bendición, hijo mío. Tu padre que mucho te quiere, Antonio.

Junio 6 1742.



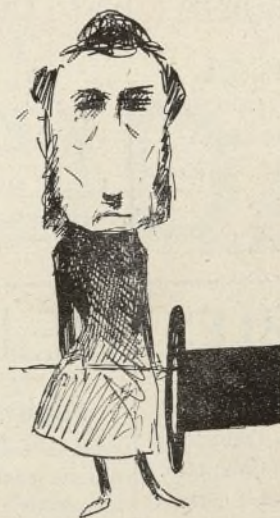


Menéndez Valdés.

¡HALLAZGO!



Moratín.



Donoso Cortés.



Don Ramón de la Cruz



Goya.

Dándole vueltas y vueltas á la inseguridad con que los elementos oficiales han patentizado de auténticos los restos mortales de insignes españoles, cuyas cenizas corrieron el calvario del desasosiego durante muchos años, hemos podido lograr unas estampas de la época, que, reproducidas artística y graciosísimamente por el aguzado lápiz de nuestro querido colaborador é ingenioso dibujante, D. Pedro de Rojas, ofrecemos como curiosos y verdaderos retratos de

aquellos hombres que tanta gloria dieron á la patria, y que tuvieron más de un momento cómico y feliz en su vida.

Debemos advertir que Rojas ha tenido que poner en jaque su imaginación para interpretar dichas estampas; pues sólo con los rayos X sería posible escudriñar aquellos borrones, suponiendo que los rayos X sirvieran para eso, y para eso no hubiera Rojas en el mundo.

Que á su lápiz no hay nada que se resista.

VINÍCOLA  
NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID



Enrique García Santayana

Ofrece á su numerosa  
y distinguida clientela los servicios de su taller de SASTRERÍA  
para la próxima temporada.

Caballero de Gracia, 11, entº.



<p><b>LA GLORIA</b></p> <p>LA MEJOR CASA EN CONFECCIONES PARA SEÑORA</p> <p>Altas novedades y precios sin competencia.</p> <p>Plaza de Santa Cruz, 3.</p>	<p><b>EL CORTE INGLÉS</b></p> <p>CASA ESPECIAL EN TRAJES PARA NIÑOS</p> <p>ÚLTIMOS MODELOS</p> <p>PRECIOS SIN COMPETENCIA</p> <p>Preciados, 28. Rompelanzas 2. Carmen, 39.</p>	<p>Máquinas "YOST" de escribir</p> <p><b>Montera, 20.</b></p> <p>PIANOS Y ÓRGANOS A PLAZOS</p> <p><b>Montera, 20.</b></p> <p>Simphonius para tener música en las casas de campo, 20, MONTERA, 20.</p>	<p><b>Aguas Minerales</b></p> <p>ZORRILLA, 13</p> <p>Unica casa en Madrid que se dedica a la venta exclusiva de aguas minerales, nacionales y extranjeras.</p> <p>13, ZORRILLA, 13 Teléf. 1 341.</p>	<p><b>Gran Sastrería</b></p> <p>Fuencarral, 47.</p> <p>Treinta y cinco oficiales trabajan constantemente en este acreditado es- tablecimiento.</p>
<p><b>MUEBLES</b></p> <p>Somovilla - Alcobas. Somovilla - Comedores. Somovilla - Gabinetes.</p> <p>Casa especial para novios.</p> <p>8, BAFQUILLO, 8</p>	<p><b>BELÓN</b></p> <p>FLORICULTURA</p> <p>artificial á la altura de los últimos adelantos. Leccio- nes gratis á las señoritas.</p> <p>Concepción Jerónima, 4.</p>	<p><b>DR. GARRIDO</b></p> <p>Para curarse del estómago Luna, 6. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, Luna, 6. Estas bien despachadas y al menor precio razo- nable posible. Y aquéllos á precio de almacén ó por mayor. Ejemplo: <b>Magnesia Bishop, 1,35.</b> Y así de todos; por lo que los despiertos compran aquí. A provincias por correo y en Madrid á domicilio. Teléfono 111.—Luna, 6.</p>		<p><b>EDUARDO LORENZO</b></p> <p>El calzado de lujo más elegante.</p> <p>ÚLTIMOS MODELOS</p> <p>POSTAS, 22 INFANTAS, 18</p>
<p><b>Encajes de Almagro.</b></p> <p>FUENCARRAL, 59</p> <p>Dibujos, bolsillos, almo- hadillas, hilos, alfileres, pa- ñuelos y canesús.</p> <p>Sucursal: Concepción Je- rónima, 23, 2.º dcha.</p> <p><b>Francisco Flores.</b></p>	<p><b>Caballos</b> DE LUJO</p> <p>Se abonan y alquilan a precios mó- dicos. Se admiten á pu- pilo.</p> <p>ANGEL MORENO</p> <p>Calle de la Reina, 14</p>	<p><b>CONSEJO</b></p> <p>Como más seguro irás, á falta de policía, de fijo, es adquiriendo en el día un bastón de los de GRAS (hijo).</p> <p>ALCALA, 40</p>	<p><b>Bruno L. Langarica</b></p> <p>ESPECIALIDAD en el corte y confección de levitas y fracs.</p> <p>9, CARMEN, 9</p>	<p>El mejor carbón, el más limpio, el más aris- tocrático</p> <p><b>ANTRACITA</b></p> <p>COK INGLÉS DE PRIMERA</p> <p>Preciados, 24 2, Saúco, 2.</p>
<p><b>"PETRÓLEO GAI"</b></p> <p>Unico remedio infalible para evitar la caída del pelo y estimular su creci- miento.</p> <p>DEPÓSITO GENERAL Pe.fumería de Echeandía. ARENAL, 2</p>	<p><b>SE VENDEN</b></p> <p>dos fajas de Te- niente general, casi nuevas.</p> <p>INFORMARÁN</p> <p>Pozas, 7 y 9, 4.º izqda.</p>	<p><b>Capellanes, 12.</b></p> <p>GRAN FÁBRICA DE CORBATAS</p> <p>Corbatas, guantes, géne- ros de punto, artículos de novedad, 50 por 100 más barato que en ninguna otra casa.</p> <p>PRECIO FIJO VERDAD</p>	<p>Preciados, 20.</p> <p>Exposición de coro- nas, Adornos artísticos, Cruces y toda clase de objetos para embelleci- miento de mausoleos.</p> <p>Preciados, 20.</p>	<p><b>FRANCISCO MATEO</b></p> <p>CARPINTERO Y EBANISTA</p> <p>Construye toda clase de muebles, estanterías y por- tadas. Maestro especial en la restauración de muebles antiguos y modernos.</p> <p>45, Espíritu Santo, 45.</p>

# GENTE CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6.—MADRID

OFICINAS de 12 á 6.—CAJA de 2 á 4.

## SUSCRIPCIÓN

	PESETAS
Madrid, trimestre.....	10
Provincias, íd.....	12
Número suelto corriente.....	1,50
Idem íd. atrasado.....	2

PAGO ADELANTADO

## ANUNCIOS

Especiales.—Telegráficos.—Ilustrados.—  
En cubiertas.—Fin de siglo.

DIRIGIRSE AL ADMINISTRADOR

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Sucursal de *La Correspondencia de España*, Puerta del Sol, núm. 1.  
Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.—Librería Calófica, Paz, 6.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Arenal, 4, librería.—Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fernando Fe.  
Librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, 18.